

Por una vivienda digna

Iniciamos este número de **Gitanos**, dedicado en gran parte al tema de la Vivienda, con tres Perfiles que, intencionadamente, buscan romper con uno de los estereotipos más arraigados en la sociedad mayoritaria: aquel que identifica gitanos con chabolismo.

No porque queramos ocultar una realidad que también existe (y que abordamos con profundidad en el Dossier central) sino, más bien, para remarcar la heterogeneidad de los gitanos e incidir en otro tipo de problemas y experiencias en ese lento camino por hacer efectivo el artículo 47 de la Constitución, aquel que habla del "derecho de todos los españoles a disfrutar de una vivienda digna y adecuada".

PERFILES

4

Juanjo. Estudiante. Ha compartido piso y ahora vive solo en una vivienda de alquiler.

Juanjo vivía en el domicilio familiar en un pueblo de Granada de unos 12.000 habitantes; de ellos, alrededor de un 15% son gitanos y conviven con el resto de la población con toda normalidad, conociéndose entre las familias como en cualquier localidad de esas dimensiones y manteniendo una relación de amistad entre gitanos y no gitanos.

Durante un viaje de estudios a Inglaterra, Juanjo conoció lo que era vivir fuera de casa y las posibilidades de aprendizaje personal y profesional en otro entorno. Surgió la oportunidad de trabajar en Madrid y no se lo pensó; se matriculó en la Universidad Complutense para continuar con sus estudios de Derecho y buscó un piso compartido con otros estudiantes.

El hecho de que Juanjo fuera gitano no fue ningún impedimento para el resto de sus compañeros, simplemente fue uno más compartiendo las alegrías y los infortunios típicos de un piso de estudiantes. Tras la experiencia de este primer año decidió buscarse un piso para él solo. Tras algún tiempo buscando vivienda y sin encontrar nada que se adaptase a sus necesidades y a su presupuesto, se enteró de que un compañero de trabajo dejaba un pequeño apartamento cuyo alquiler era razonable. Se puso en contacto con la casera y alquiló el piso.

La casera no sabe que Juanjo es gitano. Por alguna conversación sobre temas sociales que han tenido ocasión de mantener de manera muy casual, nuestro protagonista ha llegado a la conclusión de que, de haberlo sabido en el momento de la firma del contrato, seguramente no hubiesen llegado a ningún acuerdo: "Mi casera no tiene pelos en la lengua y hubiese sido capaz de decirme, "lo siento pero no alquilo a gitanos". Sus vecinas sí saben que Juanjo

es gitano, "tengo una vecina que algunas veces me hace la comida, y desde que me ve venir, porque vivo en una corrala muy bonita, está llamándome y deseando hablar conmigo. La otra vecina debe saber que soy gitano, pero yo no se lo he dicho, porque siempre dice cosas para agradarme: "qué simpáticos y alegres son los gitanos".

Juanjo tiene una relación muy cordial con sus vecinos y, al igual que ellos, está expuesto a los problemas de inseguridad de La Latina (un barrio muy castizo y céntrico de Madrid). Hace unos meses, cuando volvía de la compra, alguien que venía caminando detrás de él, le arrebató el teléfono móvil por el que estaba hablando y salió corriendo. Reaccionó inmediatamente y salió en su busca al tiempo que iba gritando "me han robado el móvil, me han robado"; el ladrón, al oír esto, frenó en seco y sin mediar palabra se giró blandiendo una navaja. "Me quedé paralizado cuando se dio la vuelta, me sentí impotente y solo puede pensar... pero que fuerte, la gente habla que si los gitanos... y a un gitano le han robado".

Juanjo no tiene unos rasgos gitanos muy marcados y eso quizás le haya ayudado a la hora de encontrar este piso en el que ahora vive, pero se vale principalmente de su formación para ir consiguiendo poco a poco todo lo que se propone. Otros familiares suyos no lo han tenido tan fácil a la hora de buscar vivienda.

Uno de sus primos ya ha tenido algún contratiempo en esta búsqueda. Juan, su primo, tenía un amigo que dejaba el piso en el que vivía, pero todavía le quedaban cuatro meses de contrato. El amigo habló con el dueño que no era del pueblo y le dijo que él se marchaba, pero que en su lugar se quedaba una pareja de recién casados amigos suyos. El dueño accedió sin poner ninguna objeción. Pasados los cuatro meses, Juan quedó con el dueño de la vivienda para formalizar el contrato a su nombre y conocerse. Casualmente, el día que quedaron para firmar el contrato, el dueño informó que tenía comprometido el piso a otras personas, lo que supuso que esta pareja tuviera que volver a vivir a casa de sus padres. A Juanjo no le queda ninguna duda de que fue porque su primo era gitano.

Valentín. Su familia ha convivido perfectamente con los payos desde "que tiene memoria"

El pueblo de la familia de Valentín está en la provincia de Badajoz; en él ha vivido su familia desde que tiene memoria. Una familia de gitanos extremeños que aún vive en la comarca.

Pero son sus abuelos quienes dejaron una huella imborrable en su vida. Su abuelo materno era un agricultor con muchas propiedades que contaba en el pueblo con la admiración y el cariño de sus vecinos; se le podía encontrar muchas tardes en el Casino de Santa Marta, institución que el mismo ayudó a fundar. Tenía una casa de campo con un sinfín de habitaciones, cuadras y con un patio para mitigar el calor del verano. Aún recuerda el reloj de péndulo que marcaba la silenciosa hora de la siesta. Una casa donde en época de matanza se juntaba la mitad del pueblo y se participaba como si de una fiesta se tratase.

Sus abuelos paternos eran vecinos del mismo pueblo y, al igual que la familia materna, eran muy queridos por todos. Vivían en una casa más humilde, por cama tenían una jerga rellena de paja que acostumbraba a cambiar de sitio constantemente y en una esquina de la cocina, en el fuego hecho con unas tablitas, la abuela preparaba unos sabrosos frijoles con pan tostado. Toda la familia se dedicaba a la venta de animales en los mercados y fincas de Badajoz y provincias de alrededor.

De su estancia con los abuelos, Valentín aprendió el valor de las cosas, el trabajo duro y a compartir con sus tíos una vivienda tan antigua para los gitanos como la vida misma: el campo, los olivares y el cielo estrellado de las noches calurosas de la Tierra de Barros.

Muchos días de verano, época de ferias y mercados, Valentín acompañaba a sus tíos en las jornadas de trabajo a vender animales a los pueblos de alrededor: "Yo iba de Santa Marta a Zafra, como eran 30 kilómetros teníamos que hacer noche. Llevábamos la jerga y las mantas en los animales, se buscaba el resguardo de un olivo y se echaban las jergas, se preparaba un fuego y se calentaba lo que la abuela nos había preparado. Cuando te acostabas en la jerga, las sábanas estaban más limpias que las de los hostales".

Eran dos formas de vida diferentes que sabiamente conjugaba la abuela materna con estas palabras: "esta semana te toca estar en casa de tus otros abuelos". De esta manera consiguió que su nieto "se sintiera una persona con capacidad de trabajo y de ilusión y capaz de entender que también en la pobreza puede haber muchísima dignidad."

Esas tardes de verano las pasaba jugando con un amigo suyo que no era gitano y las abuelas de los dos niños se turnaban cada día a la hora de darles la merienda.

Años más tarde recordaría aquello que aprendió de la vida tan humilde que llevaban sus abuelos paternos, cuando al visitar a una familia gitana que vivía en una chabola, le obsequiaron con un café calentito servido en aquellas tazas enormes de lunares que recordaba de su niñez; le preguntó a la anfitriona dónde había conseguido esas tazas y, sin mediar una palabra, al terminar la visita tenía el juego limpio y metido en una caja de cartón.



Ilustración del pintor gitano **Antonio Maya** (Jaén, 1950), incluida en el catálogo de la exposición *El espectador*, Galería Rayuela, Madrid.

José Eugenio.
En Argentina era un "gallego" más

Se define como el personaje principal de la novela de Julio Verne *La vuelta al mundo en 80 días*, Phileas Fogg. Por su trabajo junto a Raquel Escudero en el Equipo itinerante del Programa de Realojos de la FSGG y su larga experiencia personal a ambos lados del océano.

La historia de su familia está marcada por la búsqueda de una situación mejor para los más jóvenes de la casa. Fue precisamente este afán de superación y la crisis que asolaba la España de los años cincuenta, la que empujó a esta familia a "hacer las Américas". El primer destino durante unos meses fue Brasil; de ahí, con sus pertenencias y sus ganas por salir adelante, emigraron a Argentina, donde permanecieron durante 18 años.

En esta época los gitanos en Argentina eran tratados como "gallegos" al igual que el resto de los emigrantes españoles que recalaban allí. En aquellos días, gitanos y no gitanos compartían tertulias, juegos, partidas y, por supuesto, esa morriña tan hispana.

En los años setenta, tras la experiencia americana la familia decide volver a España y se instala en Madrid. "El cambio cuando volvimos a España fue tremendo, la primera impresión era la de venir a menos, vivir un retroceso. Tuve la sensación de que España estaba subdesarrollada... sembraban hasta los arcones de las carreteras".

Este choque no había hecho nada más que empezar, la familia se estableció en una vivienda de alquiler en el centro. "Era una vivienda antigua, lo único que no tenía era ducha y eso era una continua lucha para todos, acostumbrados a bañarnos todos los días. Bajábamos a las duchas de Embajadores y a la casa de baños de La Latina. Estuvimos unos tres años y luego nos cambiamos a otra vivienda con todos los servicios. Ésta no era alquilada, era un traspaso."

En esta casa pasaron unos años muy felices. "Mi madre siempre preparaba una olla para comer y siempre comían 4 o 5 personas más que no eran de casa; la convivencia con el resto de los vecinos era la de una gran familia. Aún ahora, algunos antiguos vecinos cuando coincidimos por el barrio, me recuerdan esas sobremesas".

Al cabo de unos años, cuando llegó el momento de formar una familia, José Eugenio y su esposa alquilaron un piso pequeño. "Era un piso bajo que requería algunos arreglos; tras el nacimiento de nuestro primer hijo y puesto que era algo húmedo, tuvimos que cambiarnos a un piso más soleado. Así comenzó el cambio de vivienda en vivienda, hasta la actual. Ahora estoy pagando la hipoteca de la casa en la que vivo."

José Eugenio no ha tenido problemas para conseguir una vivienda en alquiler; pero reconoce que muchos gitanos conocidos suyos sí tienen problemas a la hora de formalizar un contrato de arrendamiento por el hecho de ser gitanos.

■ Laura Gómez

La experiencia de los realojos

Aunque la experiencia personal de José Eugenio daría por sí sola para escribir un libro, no queríamos dejar pasar la oportunidad de que nos hablara también de su experiencia profesional, directamente relacionada con los contenidos de este número, en el Programa de Seguimiento de Realojos de la Empresa Municipal de la Vivienda de Madrid en convenio con la FSGG.

El equipo de este programa es testigo de muchas de las dificultades a las que se enfrentan los gitanos que son realojados en viviendas en altura. Este equipo da seguimiento y apoyo a las nuevas familias realojadas y a aquellas que ya fueron realojadas con anterioridad al programa actual.

Una de sus labores es informar a los vecinos y las comunidades de las nuevas familias realojadas, de sus costumbres y de su cultura, y a la inversa. Realizan un trabajo de educación sobre normas de civismo para una mejor convivencia, informan de la obligatoriedad de la escolarización de los menores y se ponen a disposición de familias con escasas habilidades sociales para solucionar los temas relacionados con el alquiler de las viviendas, ayudas o becas. Para atender estas solicitudes de una manera más eficaz, disponen de una oficina donde se van enseñando los cauces normalizados para la resolución de las posibles demandas y quejas.

Ya se ha dado el caso de una familia gitana que se ha visto obligada a denunciar a un vecino que tenía más de diez animales en casa, con el consiguiente problema de higiene y de convivencia que planteaba la permanencia de dichos animales en una vivienda.

Cuando son requeridos o advierten algún incidente, este equipo participa en la resolución de los posibles conflictos, algunos derivados de la propia estructura física de los inmuebles, ya que la edificación actual con espacios comunes trae parejo el uso de estas zonas durante prolongadas horas del día, lo que en algunos casos puede incidir en el resto de los vecinos.

Una característica significativa de muchas familias gitanas es el gran crecimiento vegetativo, ya que son núcleos familiares con una natalidad muy elevada y donde la edad de casamiento es muy temprana. Esto produce una densa ocupación del suelo y provoca un mayor uso de los espacios comunes, como son las escaleras, los ascensores y el consiguiente deterioro de estas instalaciones por un uso abusivo, aspecto sobre el que se trabaja insistentemente con los nuevos vecinos.

La experiencia del equipo indica que las familias jóvenes son las que más rápidamente se adaptan al nuevo entorno y es la población de mediana edad quien tiene alguna traba a la hora de su adaptación, llegando a padecer depresiones por la falta de relación con sus vecinos y la falta de movilidad dentro de este espacio.

El grado de normalización de la familia realojada, la disposición de los edificios elegidos para el realojo, la segregación (una o dos familias -como máximo- en el mismo inmueble), la titularidad de la vivienda y la actividad económica de la familia condicionará la buena integración dentro de la comunidad.